

Título: Primeras experiencias, el desafío para la Formación Docente

**Autoras: Amaya, Natalia Andrea, DNI 24033063, andreataliaamaya@yahoo.com.ar,
Universidad Nacional de San Luis; Busso Jessica Yamile, DNI
31347044, jessicabusso@hotmail.com, Universidad Nacional de San Luis; Molina
Yamile Alexia, DNI 32039260, molina_alexia@hotmail.com.ar, Universidad Nacional de
San Luis**

Eje: Primeros desempeños y formación continua

Tipo de trabajo: Ponencia

Palabras claves: Formación-experiencias -praxis

Resumen

El presente trabajo tiene el objeto de compartir nuestra experiencia de formación en el marco del desarrollo de las prácticas profesionales como estudiantes y docentes. Para ello trabajamos sobre nuestra biografía académica porque nos permite apropiarnos de nuestro proceso de formación, comprender las huellas que dejaron los otros sujetos y cómo estas huellas podrían incidir en nuestra práctica profesional. Entendemos a la formación docente como un pilar fundamental dentro de una sociedad en permanente cambio, ya que a los docentes diariamente se les presentan en sus aulas nuevas exigencias y desafíos a superar. Por lo que debe ir adaptándose a las situaciones que se le van presentando y lo hará desde la particularidad que posea de ver el mundo, de sus motivaciones y expectativas que tenga en sus primeros desempeños. Entonces nos preguntamos ¿Estamos preparados para tomar el lugar que nos corresponde en la sociedad? ¿Somos conscientes del trabajo que vamos a realizar con nuestros futuros estudiantes? Podríamos decir desde nuestra experiencia, que los primeros pasos están llenos de tensiones y aprendizajes, iniciándonos así en el quehacer profesional. Por ello debemos tener siempre presente que la formación docente no termina aquí sino que es un proceso continuo e inacabado.

PRIMERAS EXPERIENCIAS

Es importante que trabajemos sobre nuestra propia biografía académica como docentes y futuros docentes porque nos permite apropiarnos de nuestro proceso de formación, desarrollar autonomía, comprender las huellas que dejaron los otros sujetos que han sido significativos dentro de nuestra historia y cómo estas huellas podrían incidir en nuestra práctica profesional.

Trabajar sobre la biografía personal es una manera de “reconstruir” la experiencia de quien la ha vivido, haciendo un pasaje del nivel inconsciente al consciente develando aquellos momentos que han sido significativos y que han incidido en las prácticas pre-profesionales y profesionales. Trabajar sobre el tema de la formación implica recuperar nuestra trayectoria de aprendizajes. Esto constituye un cambio de lógica, de posicionamiento, de cómo abordar nuestra propia formación, como plantea Gilles Ferry (1990) pasar de una concepción de la formación basada en las *adquisiciones* (de conocimientos, saberes y técnicas), a un modelo centrado en el *proceso* (de autoformación) y en el *análisis* (de lo imprevisible y no dominable). De este modo, el autor sostiene que se puede lograr un trabajo de desestructuración-reestructuración del conocimiento de la realidad. Teniendo en cuenta que consideramos la formación como un proceso, en términos de Ferry, es por lo que resulta importante llevar a cabo una reflexión sobre nuestros primeros desempeños en el ámbito educativo.

A continuación presentaremos experiencias vividas, ya que consideramos que las mismas, enriquecen nuestro proceso formativo:

Los primeros pasos en la docencia siempre implican un doble desafío, por un lado con uno mismo en cuanto a las herramientas teóricas que va adquiriendo durante el proceso formativo y por el otro con la realidad institucional en donde va a insertarse. Por ello se hace necesario articular la teoría con la práctica, es decir, una praxis a la cual consideramos un eje fundamental en cualquier proceso formativo. Por esto creemos pertinente no visualizarla desde la dicotomía teoría- práctica. Tal como plantea Kemmis, Stephen (1988) “en la educación siempre ha existido la preocupación entre teoría y la práctica, desde las teorías tradicionales se ha visto a la teoría como fuente de

prescripción para la práctica y a la práctica considerada primariamente como fuente para la teoría. La relación se plantea de una nueva forma: caminos más reflexivos y mutuamente constitutivos entre teoría y práctica”

Al llegar al espacio áulico e institucional nos encontramos con un escenario particular, el cual es propicio conocer para poder brindar las condiciones adecuadas para el aprendizaje lo cual va a depender de la demanda de la misma.

En el ámbito de la educación en estos primeros pasos, se pusieron en juego diferentes políticas educativas, las neoliberales instituidas en ese lugar de formación empresarial en contraposición con las progresistas que yo defendía. Se puso de manifiesto de manera contrapuesta la impronta de las políticas bancarias del instituto frente a las de la formación crítica devenida en mis posicionamientos adquiridos en la corta trayectoria de formación desde el proyecto subjetivo de ser un sujeto aprendiente como alumna para pasar a ser un sujeto de enseñanza de cara a las prácticas en la educación.

En este sentido se puede pensar que las experiencias descritas compelieron a mi persona a asumirme como un sujeto activo capaz de reflexionar continuamente sobre las situaciones vividas en el ámbito educativo, pensándome así en la necesidad de seguir formándome.

Por otra parte desde el lugar de estudiantes como futuras docentes podemos decir que nuestros primeros pasos han transcurrido desde el momento en que llevamos a cabo nuestras prácticas dentro de las Instituciones, lo que implicó despojarnos de nuestra condición de estudiantes para acceder a la de docentes practicantes. Y luego la elección personal de formar parte de un espacio curricular de Formación Docente, orientadas por la necesidad de un desarrollo personal y profesional, introduciéndonos de esta manera en la exploración de nuevos aprendizajes y la construcción de diversas herramientas.

Teniendo en cuenta que la Formación implica una formación profesional, como lo plantea Gilles Ferry (1990), esto lleva a ponerse en condiciones para ejercer prácticas profesionales. Lo cual presupone obviamente muchas cosas: conocimientos, habilidades, ciertas representaciones del trabajo a realizar, de la profesión que va a ejercer, la concepción del rol, la imagen del rol que uno va a desempeñar.

Transitar de un estado a otro o dejar de ser estudiantes para ser docentes practicantes como mencionamos anteriormente, nos planteó una serie de transformaciones en cuanto a nuestros comportamientos, actitudes, creencias, lenguajes y valores que manifestamos desde nuestra condición de estudiantes para poder ocupar una nueva posición en la que el rol principal se modifica para asumir la de ser docente. Las prácticas realmente son una fuente inagotable de experiencias diversas, en donde se disponen espacios de confrontación, síntesis, análisis y de crítica.

Por otro lado, el desarrollo de estas prácticas y la ocupación de un nuevo lugar dentro de una cátedra, nos ayudaron a configurar de manera diversa nuestras estrategias lo que a su vez nos permitió configurar formas complejas de ver y vernos como docentes.

Retomando a Freire, P. (2008: 46) quien plantea que “la responsabilidad ética, política y profesional del educador le impone el deber de prepararse (...) Su experiencia docente, si bien percibida y bien vivida, va dejando claro que requiere una capacitación constante del educador, capacitación que se basa en el análisis crítico de su práctica.”

Conclusiones

De acuerdo a todo lo expresado se puede concluir que para superar y adaptarse a los desafíos de la práctica docente y de las relaciones con el entorno social se requiere de esfuerzo, dedicación, fuerte compromiso y una gran motivación. Para comprender por qué actúan los docentes como lo hacen es necesario entender qué los orienta e impulsa a poner su empeño para superar los retos del trabajo.

La idea de lo que es ser un docente va cambiando, por lo tanto, comenzamos a visualizar nuestra labor como una profesión que se construye en la práctica, que el “docente se hace” en su actuar. Entendemos que necesitamos de ciertas disposiciones naturales pero también que el “oficio docente” se aprende y para esto se necesita de otros. Así, es necesario romper con la fuerte tendencia al aislamiento y abrir las puertas de la clase para poder tener nuevas oportunidades de aprendizajes.

Para poder comprender lo que el docente hace y porqué, debemos entender primero la comunidad educativa, la cultura de trabajo en la que el docente forma parte, es decir, su relación con los estudiantes, colegas, directivos y padres. La labor docente es personal y

única. Cada uno elabora respuestas según su personalidad, su biografía y sus experiencias. Por tanto “el docente en sí, es un elemento crucial en la forma en cómo se construye la naturaleza del trabajo. En otras palabras, la enseñanza es una actividad personal porque la manera en que cada docente opera es única. Las decisiones que minuto a minuto toma en el cambiante, impredecible y caprichoso mundo de la clase y los juicios que ellos hacen en su trabajo dependen de cómo perciben los hechos particulares, los comportamientos, los materiales y las personas” (Raymond, Butt y Townsend, 1992: 150-151).

La experiencia y la participación en distintos ámbitos, cursos, proyectos de investigación, proyectos de extensión, post-grados (por ejemplo) entre otros, nos brindan mayor agilidad en la planificación de las clases y nos aporta la seguridad necesaria para poder tomar decisiones y animarnos a probar nuevas formas de enseñanza y de esta manera; brindarnos estrategias útiles para resolver dificultades en el aula y la institución, comprender lo que pasa en ellas e implementar estrategias novedosas y efectivas.

La naturaleza cambiante de la profesión docente (año a año cambian los estudiantes, padres, contenidos y las presiones de la sociedad) nos lleva a tener que revisar permanentemente nuestro accionar en una búsqueda continua de nuevas prácticas que den solución a las variadas demandas que exige nuestra labor. La característica solitaria del trabajo docente hace que este proceso tenga como los recursos primordiales, la experiencia (la propia escolaridad y el accionar docente) y la reflexión de nuestro accionar.

En fin, la cuestión central de la formación permanente, tiene que ver con, partir del contexto teórico y tomar distancia de nuestra práctica, desentrañar de ella su propio saber, para hacernos epistemológicamente más curiosas para entonces aprehenderla en su razón de ser. A esto refiere Freire (2008) al hablar de pensar la práctica, porque es allí en donde aprendemos a pensar y a practicar mejor.

“No nací marcado para ser un profesor así. Me fui haciendo de esta manera en el cuerpo de las tramas, en la reflexión sobre la acción, en la observación atenta de otras prácticas o de la práctica de otros sujetos, en la lectura persistente y crítica de textos teóricos, no importa si estaba o no de acuerdo con ellos. Es imposible practicar el estar siendo de ese

modo sin una apertura a los diferentes y a las diferencias, con quienes y con las cuales siempre es probable que aprendamos” (Freire, 1996:93)

BIBLIOGRAFÍA

Freire, P. (1996) *“Política y educación”*. México: Siglo XXI

Freire, P. (2008) *“Cartas a quien pretende enseñar”*. Primera carta: Enseñar-aprender. Lectura del mundo-lectura de la palabra. Pág. 46, Bs. As. Siglo XXI Editores

Kemmis Stephen (1988): *“El curriculum más allá de la teoría de la reproducción”*. ED. Morata s.a. Madrid

Raymond, Butt y Townsend, 1992: 150-151).